



Revista Pelicano

Vol. 4. *Las formas de la memoria*

ISSN 2469-0775

pelicano.ucc.edu.ar

Agosto 2018 – Córdoba

Fabiana Graciela Takahashi

fabianarakahashi@gmail.com

Prof. titular en la Lic. en Letras de la Univ. Católica de Córdoba; Prof. adjunta a cargo en la Lic. y Prof. en Letras en la Univ. Nac. de La Rioja; Prof. titular en el Prof. en Letras del Inst. Católico Superior

DOI: 10.22529/p.2018.4.11

Regina Dalcastagnè: la crítica literaria como espacio de resistencia¹

Regina Dalcastagnè: Literary Criticism as a Resistance Space

Resumen

La siguiente es una entrevista a la intelectual brasileña Regina Dalcastagnè, influyente docente e investigadora que radica sus estudios en la Universidad Nacional de Brasilia, desde donde establece una importante red de investigación nacional e internacional a partir del interés por la literatura brasileña contemporánea. Por otra parte, la entrevista da cuenta de su tarea como coordinadora de notables grupos que se constituyen en ámbitos de formación de docentes y alumnos de grado y posgrado, como directora de reconocidas publicaciones y también como organizadora de espacios de reflexión teórica acerca de la realidad de la literatura actual, siempre en relación con la política nacional, que explicita un acto de militancia social y compromiso ético y reivindicatorio de las voces históricamente silenciadas por la hegemonía cultural del circuito intelectual brasileño.

¹ Entrevista y traducción del portugués a cargo de Fabiana G. Takahashi.

Palabras clave: Regina Dalcastagnè, literatura brasileña contemporánea, compromiso ético y político, crítica literaria y resistencia.

Abstract

The following is an interview with the Brazilian intellectual Regina Dalcastagnè, an influential teacher and researcher who pursues her studies at the National University of Brasília, from where she establishes an important national and international research network based on her interest in contemporary Brazilian literature. On the other hand, the interview gives an account of her work as coordinator of remarkable groups that constitute themselves as areas of teacher training and undergraduate and postgraduate students, as director of recognized publications and also as an organizer of spaces for theoretical reflection on the reality of today's literature, always related to national politics, which expresses an act of social militancy and ethical commitment, and the vindication of voices historically silenced by the cultural hegemony of the Brazilian intellectual circuit.

Key words: Regina Dalcastagnè, Contemporary Brazilian Literature, Ethical And Political Commitment, Literary Criticism And Resistance.

Regina Dalcastagnè es una profesora universitaria, investigadora de la CNPq² y crítica literaria brasileña. Nació en Santa Catarina en 1967. Obtuvo su doctorado en Teoría Literaria en la Universidad Estadual de Campinas y actualmente se desempeña como profesora titular de Literatura Brasileña en la Universidad Nacional de Brasilia. Es también autora de numerosos e importantes libros, entre los que se encuentran *O espaço da dor: o regime de 64 no romance brasileiro* (1996), *Tramóia: histórias de rendeiras* (1998), *A garganta das coisas: movimentos de Avalovara, de Osman Lins* (2000), *Entre fronteiras e cercado de armadilhas: problemas da representação na narrativa brasileira contemporânea* (2005), *Melhores contos: Salim Miguel* (2009), *Deslocamentos de gênero na narrativa brasileira contemporânea* (2010), *Pelas margens: representação na narrativa brasileira contemporânea* (2011), *História em quadrinhos: diante da experiência dos outros* (2012) y *Literatura e exclusão* (2017), entre otros³. Cuenta, asimismo, con numerosos artículos de su autoría.

También está a cargo de la coordinación y edición de las revistas *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea* y *Veredas*, perteneciente a la Asociación Internacional de Lusitanistas.

¿Cuál es su trayectoria académica? ¿Qué cargos ocupa actualmente y dónde los ejerce?

Mi formación inicial es de periodista. Comencé a trabajar como periodista antes de haberme graduado, mi interés siempre fue la cobertura del área cultural, especialmente la literatura, por eso luego percibí que necesitaba estudiar más sobre el tema. Como una cosa lleva a la otra, al poco tiempo me di cuenta de que el medio académico podía proporcionarme muchas de las cosas que buscaba en el periodismo: la posibilidad de trabajar con la escritura y de convivir con personas diferentes. Estaba además la gran ventaja de no tener un jefe inmediato y, en fin, tener libertad para trabajar con aquello que yo hallase más importante. Pero el periodismo me enseñó muchas cosas; tal vez la más importante de ellas tenga que ver con la comprensión de que es necesario saber comunicarse con las personas de forma clara.

Hoy soy investigadora, crítica literaria y profesora de literatura brasileña en la Universidad de Brasilia, también coordino un grupo de investigaciones sobre la literatura

² Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico.

³ Sérgio Sant'Anna: um autor em cena (2016), Representación y resistencia en la literatura brasileña contemporánea (2015), Espaços possíveis na literatura brasileira contemporânea (2015), Espaço e gênero na literatura brasileira contemporânea (2015), Do trauma à trama: o espaço urbano na literatura brasileira contemporânea (2015), Fora do retrato: estudos de literatura brasileira contemporânea (2012); Literatura brasileira contemporânea: um território contestado (2012); Ver e imaginar o outro: alteridade, desigualdade, violência na literatura brasileira contemporânea (2008).

brasileña contemporánea, edito dos revistas académicas y ayudé a crear las *Ediciones Carolina*, una editora de libros digitales que busca visibilizar ensayos, tesis y disertaciones sobre la literatura brasileña contemporánea. Ese trabajo editorial también me aproxima, de alguna forma, al universo del periodismo, aunque siempre con mucho más espacio de actuación.

Cuénteme sobre su trabajo como escritora. Si tuviera que seleccionar una de sus obras para presentarnos ¿Cuál elegiría y por qué?

Creo que sería justamente el libro que publiqué en 2015 en la Argentina, por la Editorial Biblos, titulado *Representación y resistencia en la literatura brasileña contemporánea*. Él resume muchos años de trabajo e investigación en torno de la cuestión de la representación y de la auto-representación literaria de grupos marginados en Brasil hoy.

¿Cómo y cuándo surge su interés por vincular la literatura con la política?

Entré a la universidad, como estudiante, en 1985, el año en que los civiles volvieron al poder en Brasil, después de 21 años de dictadura militar. En aquel periodo, de gran ebullición en las universidades, la relación entre la cultura y política era vista como muy evidente, estábamos superando la censura y pensábamos en superar la exclusión social, que también silenció. No por casualidad, mi maestría fue sobre las novelas que hablaban de la dictadura; mi doctorado, sobre una novela (*Avalovara*, de Osman Lins) que discute el papel del intelectual ante un mundo injusto. Creo, por lo tanto, que desde muy temprano pasé a entender la literatura como parte del mundo social, luego como inherentemente política.

¿Existe en esa elección alguna experiencia personal en relación con la dictadura? ¿De qué manera influyó ese periodo nefasto de la historia brasileña en su formación y en sus intereses académicos?

Salí sola del interior, de una pequeña ciudad rural de 11 mil habitantes, para cursar la universidad en la capital del estado en 1985; como dije, exactamente en el año en que se encerraba la dictadura militar en Brasil. Tenía 18 años. Fue cuando pasé a entender de hecho lo que había sucedido en el país, a leer y a conversar con personas que fueron perseguidas, presas y torturadas por defender la libertad y la justicia. Antes de eso, tenía acceso a muy pocas informaciones, porque todo era censurado. Entonces, mi infancia y adolescencia fueron alienadas, pero no por eso dejaron de ser marcadas por la dictadura, especialmente cuando se piensa en cuánto se ha perdido en términos de formación educativa. Me llevó un buen tiempo recuperar algo de la enseñanza de la Historia, por ejemplo.

Desde el inicio de mi graduación hasta 2016 sabía que, de alguna forma, estaba contribuyendo al fortalecimiento de la democracia en el país, invitando a las personas a

pensar la vida social a partir de la literatura, formando profesores críticos, dirigiendo nuevos investigadores, etc. A partir del golpe de 2016, que destituyó a una presidenta legítimamente electa y está llevando al país hacia una sucesión de retrocesos, muchos de nosotros volvemos a pensar la literatura como un posible espacio de resistencia.

En lo estrictamente literario en relación con el pormenorizado estudio que usted y su equipo realizan en esa suerte de “mapeo” del corpus narrativo brasileño, el cual permite una privilegiada mirada de conjunto: ¿Qué cambios observa entre la literatura de la dictadura y la escrita en la posdictadura? ¿Cómo se posicionan los autores contemporáneos ante ese pasado reciente y la realidad política actual?

La literatura brasileña es amplia y diversificada. El mapeo que hicimos se refiere apenas a su punta más reconocida: las novelas publicadas por las editoriales de mayor prestigio, que son en general también las que merecen mayor espacio en los periódicos, ganan los premios literarios y entran en los currículos escolares. Entre estos dos periodos, hay más continuidades que cambios; en particular, la preponderancia de un realismo con un enfoque muy limitado (la vida de la clase media urbana blanca). Lo que hay actualmente es una efervescencia mucho mayor en los márgenes de este espacio. Hay un movimiento significativo de literatura en las periferias, de literatura negra, de literatura feminista, que sin embargo todavía repercute poco en las grandes editoriales. Este movimiento refleja tanto el ambiente político más abierto como las nuevas posibilidades de ganar visibilidad, permitidas por las nuevas tecnologías.

Me interesa particularmente lo que pueda decirnos respecto de un estudio suyo sobre la irrupción en la literatura y en otras artes, de un nuevo espectro de personajes marginados en relación con el espacio urbano, tema que fue objeto de sus intereses investigativos.

Siempre he tenido un gran interés por las artes plásticas, que se profundizó en mi doctorado, en el que analicé, como ya he dicho, la novela *Avalovara*, que tiene una construcción muy propia, inspirada en la estética medieval. Pasé a trabajar de forma más sistemática la relación entre literatura y artes visuales a partir de un proyecto sobre representaciones de la experiencia urbana. Opté por aproximar narrativas literarias de pinturas y grabados, intentando entender cómo medios expresivos diversos tratan con fenómenos –vivencias como la soledad en medio de la multitud, la exclusión social y la aceleración del ritmo de la vida cotidiana, por parte de las nuevas poblaciones urbanas, ya que Brasil vivió un aceleradísimo proceso de urbanización entre los años 1950 y 1970, cuando dejó de ser un país mayormente agrario.

Coméntenos sobre su trayectoria en investigación, que es muy vasta. Usted dirige un importante equipo de investigación: el Grupo de Estudos em Literatura Brasileira Contemporânea, que está realizando un

enorme aporte a la crítica literaria en Brasil: ¿Podría contarnos cuándo surge, qué temáticas abordan, quiénes lo integran, dónde se encuentra radicado?

El Grupo de Estudios en Literatura Brasileña Contemporánea fue creado en 1977, en la Universidad de Brasilia, como un grupo de lectura de la literatura reciente, y evolucionó hacia un grupo enfocado en el trabajo de investigación. Hoy reúne a 33 profesores de diferentes instituciones de Brasil y del exterior, y 54 estudiantes de grado y de posgrado. Sus investigaciones priorizan discusiones sobre la relación entre literatura y sociedad, teniendo en foco la representación de grupos marginados y las disputas en el campo literario brasileño.

Tenemos proyectos colectivos y encuentros anuales, en Brasil y en diferentes instituciones del exterior, pero cada miembro contribuye de acuerdo con sus propios intereses de investigación, con sus propios enfoques y metodologías; y eso solo amplía la resonancia y las posibilidades de nuestro trabajo. En el conjunto, creo que estamos logrando acompañar una parte significativa de lo que viene siendo producido hoy en la literatura de Brasil.

¿A través de qué medios se difunden las producciones? ¿Cuál es la importancia que adquieren las redes sociales en esa difusión?

Las redes sociales son un instrumento fundamental de difusión y de divulgación de conocimiento hoy en día. Hace unos 20 años comenzábamos la publicación de la revista *Estudios de Literatura Brasileña Contemporánea*⁴. Imprimíamos 300 o 500 ejemplares y enviábamos todo por correo, para bibliotecas e investigadores del área. Hoy todo se hace digitalmente, y son miles de accesos en cada artículo publicado, desde diferentes lugares del mundo. De la misma forma, nuestros libros e investigaciones llegan a los investigadores interesados de forma muy amplia y rápida; y no podría ser de otro modo cuando trabajamos con temas tan actuales. Entendemos que la construcción del conocimiento es una responsabilidad política y que solo se completa cuando llega a otros productores, en este caso, académicos o culturales.

Usted es organizadora de numerosas jornadas en el ámbito universitario, entre las que sobresalen las relacionadas con literatura y dictadura: ¿Cómo surgen y quiénes participan?

A pesar de las ventajas que las nuevas tecnologías nos proporcionan, los encuentros presenciales todavía cumplen un papel esencial. Permiten discusiones más intensas y la generación de vínculos que son, al mismo tiempo, más informales y más sólidos. Como formamos una importante red de investigadores de la literatura brasileña contemporánea,

⁴ Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea.

repartidos por varios países en tres continentes, hay un esfuerzo colectivo para propiciar oportunidades de encuentro. Hemos realizado eventos en Brasil, Argentina, Estados Unidos y varios países europeos. A pesar de la reducción del financiamiento para la investigación, que nos afecta duramente y es uno de los muchos retrocesos que el gobierno ilegítimo está imponiendo a Brasil, hemos logrado mantener abiertos estos momentos de debate.

Los eventos organizados por el grupo de investigación reúnen a sus miembros y sus interlocutores. Dependiendo del tema abordado, invitamos a diferentes especialistas, muchas veces también escritores, que contribuyen enormemente a la discusión, trayendo otras perspectivas y referencias teóricas. Además de los encuentros más grandes, organizamos también breves jornadas, para debatir problemas más específicos. Ellas suelen ser propuestas por algún profesor del grupo o incluso por un estudiante, que está trabajando con la cuestión.

Estos espacios que genera ¿son para usted una forma responsabilidad ética, una forma de ‘política de la resistencia’ ante el nuevo golpe que se extiende sobre Brasil por estos días?

Los encuentros que discutieron literatura y dictadura tuvieron, sin duda, este carácter. En Brasil hay un esfuerzo de borrado de la memoria histórica reciente. Se difunde la falsa idea de que el gobierno militar no fue dictatorial ni corrupto. Hay grupos de jóvenes que piden *intervención militar*; y un candidato presidencial que defiende abiertamente la tortura obtiene, hoy, como un 15% de las intenciones de voto, lo que es una proporción que asusta. Enconces, reunimos a escritores y críticos para discutir las obras y el contexto político y cultural de la dictadura. Y yo creo que obras literarias, sin ninguna intención panfletaria, pero precisamente por su capacidad de hablar a la sensibilidad de su público, son a menudo capaces de transmitir un retrato más vívido de lo que fue la experiencia de la dictadura que cualquier tratado histórico.

¿Tiene algún “agregado” simbólico el hecho de que la sede de estos encuentros sea la Universidad de Brasilia, una de las que más sufrió los embates de la dictadura militar del 64?

La UnB es un marco tanto de la violencia de la dictadura como de la resistencia a ella. Pensada para ser una universidad de vanguardia, libertaria y liberadora, fue uno de los primeros blancos de arbitrariedad, después del golpe de 1964. Pero cuando algunos de sus profesores fueron expulsados en virtud de la persecución política, el 80% de sus colegas renunciaron como forma de demostrar solidaridad. Fue un gesto de grandeza, de enorme dignidad, que debe inspirar a todos aquellos que, como yo, ingresamos en el cuerpo

docente de la universidad décadas después. Entonces, sí: discutir la dictadura en la UnB reviste de un carácter simbólico especial.

¿Qué acogida han tenido estas jornadas? ¿Encontró alguna forma de resistencia ante la propuesta?

Estamos sufriendo muchos ataques a la libertad de cátedra en Brasil, de parte de grupos que, bajo el pretexto de combatir lo que llaman *adoctrinamiento*, desean impedir cualquier forma de pensamiento crítico. Las discusiones sobre injusticia social, sobre desigualdades de género o sobre la dictadura siempre son acusadas de *parciales*, como si cerrar los ojos a todo eso no fuera también una toma de posición. Pero las jornadas no fueron un blanco específico.

Uno de sus estudios iniciales reveló que el canon literario brasileño constituye un espacio poco democrático, dominado por hombres de clase media, e interesados en temáticas urbanas y de su misma clase social. En relación con los eventos académicos de los que veníamos hablando, sabemos que usted también promueve permanentemente espacios de participación para escritoras: ¿Tiene esta acción que ver con una forma de contrarrestar esa ausencia en las letras brasileñas?

No tendría sentido apuntar la exclusión de determinados grupos de la literatura, reflexionando sobre las pérdidas que eso acarrea, y proceder de la misma manera. En nuestros eventos, en nuestras investigaciones, en nuestros libros y en el aula, hacemos un esfuerzo para abarcar aquello que suele dejarse fuera, incluyendo la producción y el habla de mujeres, negros, indígenas, inmigrantes, pobres, trabajadores, homosexuales, etc. Entendemos que ese es un gesto político, pero también una forma de enriquecer las discusiones sobre la literatura brasileña contemporánea, mostrando que ella es mucho más interesante y variada de lo que las grandes editoras parecen creer.

¿Cómo ve usted el rol de la mujer en ese contexto en la actualidad?, ¿cómo es la escritora brasileña hoy?

Hay una diversidad inmensa de escritoras en actuación en Brasil hoy, desde las más maduras, con una producción que ya alcanzó alguna visibilidad, hasta las muy jóvenes, que vienen construyendo su espacio especialmente por medio de las redes sociales. Ellas tienen diferentes estilos, trabajan con diferentes temáticas, se posicionan de diferentes maneras ante la sociedad y el campo literario brasileño. De la novela policial a la poesía feminista (que viene pautando la discusión sobre violación y acoso sexual en el país, por ejemplo), pasando por los *comics*, los cuentos, la fantasía y la escritura de sí, las mujeres se sienten más libres para producir, lo que no quiere decir que sean publicadas por las grandes editoriales o agraciadas con premios literarios importantes. Pero esa diversidad es importante, incluso como experimento. Creo que ese es el legado de esas escritoras para las niñas que verán ahí

la literatura como un instrumento más democrático de expresión y de resistencia en el mundo.

¿Percibe usted algún cambio, algún intento progresivo de inclusión de otros grupos —pienso por ejemplo en la literatura trans, de escritores negros, o provenientes de espacios socialmente marginales, como el caso de Ferréz— en el canon de la literatura brasileña contemporánea?

Creo que el principal cambio en el escenario literario actual pasa muy lejos del circuito de las grandes editoriales, de los grandes premios y ferias literarias. Tal vez podamos hablar de cambios en las prácticas literarias. Con los nuevos recursos tecnológicos, y con las inversiones realizadas durante los gobiernos del PT⁵ en la educación formal de estratos hasta entonces excluidos de los espacios de enunciación del discurso, estamos viendo una proliferación de pequeñas editoriales; de sitios literarios; de colectivos negros, LGBT, de mujeres y de periferias; de grupos de lectura y de discusión crítica sobre la literatura. Es ahí donde hay algo muy interesante que está sucediendo. Me parece que es a partir de ese espacio que vamos a ver surgir algo diferente y productivo. En este momento, ese es un espacio de resistencia cultural y política, que necesita ser preservado.

¿Qué rasgos escriturales o temáticos permiten diferenciar la escritura de mujeres y de las minorías en los textos dominantes?

En el caso de las nuevas voces que se refuerzan dentro de eso que estoy llamando *prácticas literarias*, me parece que hay menos miedo de equivocarse, más experimento, más cercanía a la experiencia del cuerpo y de la calle, más voluntad (y, mayor “permiso”) de mezclar géneros y estéticas. Tal vez porque el lector esté más cerca, tenga rostro, color, sexo, se mueve en esa dirección de manera empática. En pequeñas tiradas, impresas y vendidas bajo pedido, expuestas en librerías-bares cuyos dueños son los propios editores, lanzadas en ópticas y carnicerías, recitadas en reuniones de la periferia, esas obras ensayan nuevas posibilidades de decir.

En general, enfocándose en autoras y autores negros, pobres y periféricos, escritores y escritoras que huyen de los *patrones*, tal vez su contribución más importante para la literatura brasileña como un todo sea su capacidad de exponer las fracturas de un proyecto de nación que se pretende armónico y compartido. Su escritura es, desde el principio, una marca de disonancia. En medio de la escucha de esas voces, que incomodan y desestabilizan algunos discursos, podemos, quizá, ir acompañando la *contaminación* de una literatura que siempre fue muy blanca, muy masculina y muy de clase media por

⁵ Se refiere al Partido de los Trabajadores.

perspectivas que traen otros colores, otros lugares, otros modos de ver y relacionarse con el mundo.

Muchas gracias Regina por su calidez y generosidad, y por habernos permitido dar a conocer en Argentina la importante tarea que realiza en el espacio de las Letras y la política. Es sin duda, para quienes desarrollamos la profesión en el ámbito de las cátedras universitarias, una inspiración y un ejemplo de lucha y de compromiso a partir del campo literario.